

Definición de unidades espaciales de evaluación.

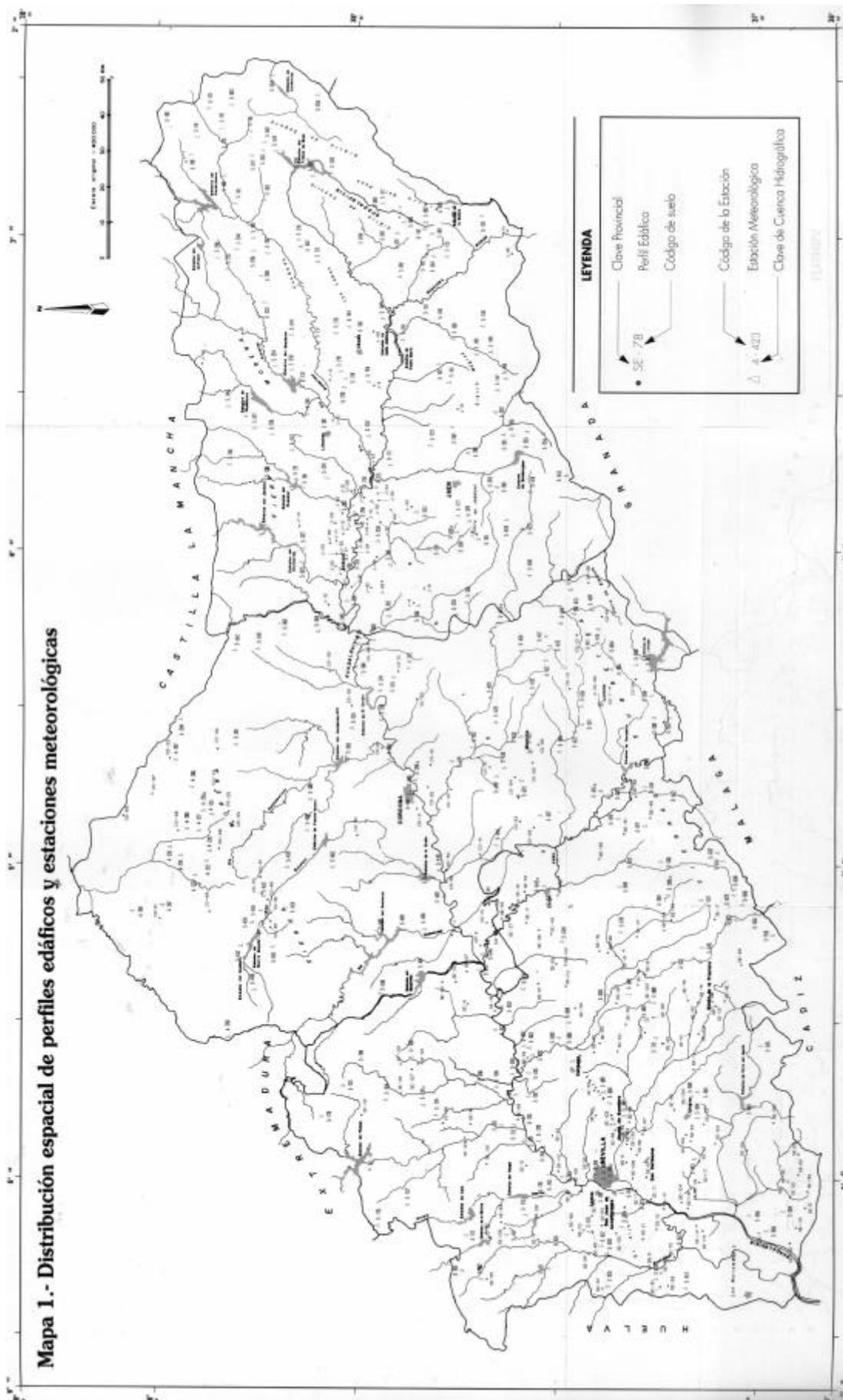
Relieve y suelo constituyen dos variables del medio natural de importancia crucial para la evaluación de recursos en un espacio determinado, en tanto que funcionan ya como recursos en sí mismos (caso de las rocas, minerales y suelos), ya como soportes físicos para el desarrollo de actividades vinculadas con el uso y explotación de recursos renovables (vegetación natural y cultivada). No obstante, los sistemas de representación del medio natural suelen ofrecer visiones desglosadas muy parciales de éste, de modo que se recogen aspectos geológicos, geomorfológicos o edáficos aisladamente.

En un estudio como el aquí abordado resulta imprescindible una visión conjunta de los aspectos morfológicos y edáficos, que condicionan y posibilitan, en mayor o menor medida, el uso de los recursos renovables, que se ven afectados directa o indirectamente por los mismos, condicionando con sus capacidades y aptitudes los niveles de productividad de las tierras. En este sentido, ha sido preciso un nuevo enfoque cartográfico para llegar a constituir un mapa de la zona analizada que integrase estos aspectos, ya que las cartografías previas existentes aportaban sólo algunos parámetros parciales de los necesarios en un proceso de evaluación de capacidad de uso y de riesgos de degradación.

La orientación buscada pretende facilitar un conocimiento del medio fisiográfico tanto en su descripción como en su dinámica, llegando a definir las unidades homogéneas que poseen una estructura, evolución y problemas comunes por la conjunción de variables como, pendiente, litología, desarrollo de perfil edáfico, dinámica geomorfológica, etc. Existe, pues, una cierta diferencia con respecto a los métodos que presentan aisladamente algunos aspectos del medio natural, habiéndose recurrido a una cartografía de síntesis que asocia estrechamente las variables antes mencionadas.

El antecedente más próximo en España a este tipo de enfoque lo constituyen los mapas de clases agrológicas (MINISTERIO DE AGRICULTURA), realizados a E:1/50.000. Frente a estos mapas, que son ya una interpretación cualitativa de unidades, en base, esencialmente, a un mapa de pendientes y a un reconocimiento de suelos, concepto de Mapa de Unidades Geomorfoedáficas, propuesto en este estudio, constituye un documento básico informativo que recoge morfología, litología, desarrollo edáfico y procesos dominantes en áreas territoriales homogéneas.

Mapa 1.- Distribución espacial de perfiles edáficos y estaciones meteorológicas



Numerosos estudios tendentes a la clasificación de las tierras o los suelos se dedican, sobre todo, a describir los caracteres morfológicos, bien de las unidades tierra, bien de las unidades edáficas. El mapa de unidades homogéneas que se ha creado, llamado Geomorfoedáfico, busca explicar las interacciones que modelan el medio, dándose especial importancia al grado de desarrollo de los suelos, indicador de unidades sometidas a procesos similares de evolución edáfica. Se pretende, así, clasificar los diferentes tipos de medios y no sólo a través de los suelos. El suelo queda situado en el paisaje vinculándose con otra serie de características del mismo.

Para la realización de esta cartografía se ha partido de un diagnóstico morfolitoedáfico que abarca toda la zona. El nivel de percepción tenía que ser forzosamente elevado en un primer momento, ya que sólo se pretende dar una descripción de grandes unidades fisiográficas homogéneas del territorio, en el que éstas son analizadas a un nivel taxonómico similar al empleado en la descripción de Sistemas de Tierras por el C.S.I.R.O. (Mc ARTHUR, W. and BARTLE, 1.980). Este primer nivel interpretativo del espacio se realiza aunando informaciones temáticas sobre diferentes unidades macroestructurales junto con el análisis e interpretación visual de imágenes de satélite que permiten un trazado de límites muy ajustados a la realidad.

Definición de sistemas de tierras. Propuesta metodológica.

En este nivel de reconocimiento se pretende abordar la caracterización de las zonas analizadas desde el punto de vista de los estudios de evaluación, creando las bases para la delimitación de unidades macroestructurales definidas por parámetros biofísicos. Para ello, ha sido preciso comenzar por la consulta de aquellos trabajos de tipo regional que efectuaban una descripción del espacio estudiado. El método seguido para llegar a definir estas unidades macroestructurales se acerca, como hemos dicho, a los procedimientos del C.S.I.R.O., adaptando algunos criterios de otros organismos, como el I.T.C. (VAN ZUIDAM y CANCELADO, 1977) o el C.N.R. (1980). La consulta de estudios tendentes a evaluar tierras en distintos países, permitió establecer aquellas variables del medio que se consideran como definitorias de unidades naturales macroestructurales, diferenciando los criterios de mayor relevancia y uso, de otros que son secundarios. En este sentido, resultaron criterios prácticamente constantes: morfología, litología, suelos, pendiente y red hidrográfica. Criterios de uso secundarios resultaron ser: procesos actuantes, vegetación y usos del suelo y capacidad de uso de las tierras. Al ser, la mayoría de estudios consultados, realizados sobre espacios territoriales no muy amplios, el clima no se consideraba una variable esencial. La delimitación de estas unidades naturales en la zona estudiada debía de contar con un punto de partida de obligada consideración. La existencia de unas "comarcas naturales" (Vega, Terrazas, Sierra Morena, Pedroches,...), mezcla de criterios agrarios y físicos, que cuentan con una generalizada aceptación en la región. En la medida en que estas unidades se acomodaran a límites realmente físicos (no administrativos), han sido aceptados como origen de nuevos análisis. A partir de esta premisa, el respeto a las unidades naturales ya asentadas como tales divisiones, se ha procedido a un trabajo de síntesis de variables relevantes y secundarias expresadas espacialmente, de modo que pudiesen definirse los límites naturales de territorios donde coexisten dichas variables de forma dominante. El clima, dada la extensión de la zona estudiada ha sido utilizado, inicialmente, como una variable de importancia relevante en la diferenciación de unidades. Posteriormente y dada la escasa aportación que el mismo aportaba frente a otras variables, ha sido empleado como elemento informativo.